

Perspectivas sobre Experiencia y Usuario

Dra. Deyanira Bedolla Pereda | Dr. Aarón Caballero Quiroz | Mtro. Alejandro Rodea Chávez

Dra. Eska Elena Solano Meneses | Mtra. Nora Angélica Morales Zaragoza | Dr. Luis Rodríguez Morales



Dr. Salvador Vega y León
Rector General
M. en C.Q. Norberto Manjarrez Álvarez
Secretario General



Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro
Rector de la Unidad Cuajimalpa
Dra. Caridad García Hernández
Secretaria de la Unidad Cuajimalpa

Dra. Esperanza García López
Directora de la División de Ciencias
de la Comunicación y Diseño



Mtro. Raúl Royden García Aguilar
Secretario Académico

Mtro. Octavio Mercado González
Jefe del Departamento de Teoría
y Procesos del Diseño

Dra. Deyanira Bedolla Pereda
Dr. Aarón Caballero Quiroz
Dr. Luis Rodríguez Morales
Mtra. Nora Morales Zaragoza



Diseño Editorial:
Mtro. Rodrigo Alvarez de Mattos
Azucena López Vázquez

Perspectivas sobre **Experiencia** y **Usuario**

Dra. Deyanira Bedolla Pereda | Dr. Aarón Caballero Quiroz | Mtro. Alejandro Rodea Chávez

Dra. Eska Elena Solano Meneses | Mtra. Nora Angélica Morales Zaragoza | Dr. Luis Rodríguez Morales



Título original: Perspectivas sobre Experiencia y Usuario

Prohibida la reproducción parcial o total de este libro por cualquier medio sin la autorización por escrito de la Universidad Autónoma Metropolitana, el editor o los autores.

ISBN: 978-607-28-0423-4

Primera edición, 2015.

Derechos reservados © 2015

Hecho en México



Introducción

I Escenarios de co-creación a partir de la experiencia

II El concepto de valor como parámetro de decisión
en la elección de diseños y servicios

III El sujeto del usuario

IV El papel del conocimiento en la significación en el usuario
supermoderno: ¿Ausencia del concepto en el diseño?

V La complejidad del usuario

VI La dimensión emocional en la experiencia del diseño



Introducción

Comité organizador:

Dra. Deyanira Bedolla Pereda
Dr. Aarón Caballero Quiroz
Mtra. Nora A. Morales Zaragoza
Dr. Luis Rodríguez Morales

Considerar al diseño como una experiencia humana ha abierto un horizonte vasto en posibilidades de reflexión para la disciplina, así como de exploración y experimentación de nuevos lenguajes funcionales, expresivos y significativos.

Las experiencias en la actualidad están caracterizadas por dimensiones de muy diversa índole, referidas unas al objeto, otras al quien usa y otras más a la propia experiencia, pero en general todas recaen o señalan en dirección del usuario, fin último u objetivo primordial de la actividad que los genera, ya que visto desde la experiencia, el diseño no es únicamente un medio que permite resolver un sin número de necesidades prácticas y cotidianas, sino que resuelve su sentido lejos de linderos como estos, por ser lo diseñado un medio capaz de volver significativa la vida cotidiana de la gente.

La experiencia de uso ha sido abordada amplia y minuciosamente por diversos estudiosos del diseño quienes en realidad apuntan a conocerla a partir de quien usa por ser este el 'lugar' de donde emana. De este modo dicha experiencia puede ser representada como tal aunque, dicho sea de paso, es por el diseño que ocurre ésta en una determinada y específica manera. El usuario, bajo esta consideración, es en cierta forma un parámetro que puede ser representado, lo mismo que la experiencia, bajo diversos aspectos que lo constituyen, ya como medidas ergonómicas, ya como conductas sociales, ya como significados y sentidos, ya como sensaciones y emociones, ya como trascendencia y que en suma, cada uno de ellos, propone subrayar la relevancia del aspecto que estudian pero siempre al lado de los otros por divergentes que puedan ser.

Es así que en el presente volumen se reúne el material.

Considerar al diseño como una experiencia humana ha abierto un horizonte vasto en posibilidades de reflexión para la disciplina, así como de exploración y experimentación de nuevos lenguajes funcionales, expresivos y significativos.

Las experiencias en la actualidad están caracterizadas por dimensiones de muy diversa índole, referidas unas al objeto, otras al quien usa y otras más a la propia experiencia, pero en general todas recaen o señalan en dirección del usuario, fin último u objetivo primordial de la actividad que los genera, ya que visto desde la experiencia, el diseño no es únicamente un medio que permite resolver un sin número de necesidades prácticas y cotidianas, sino que resuelve su sentido lejos de linderos como estos, por ser lo diseñado un medio capaz de volver significativa la vida cotidiana de la gente.

La experiencia de uso ha sido abordada amplia y minuciosamente por diversos estudiosos del diseño quienes en realidad apuntan a conocerla a partir de quien usa por ser este el 'lugar' de donde emana. De este modo dicha experiencia puede ser representada como tal aunque, dicho sea de paso, es por el diseño que ocurre ésta en una determinada y específica manera. El usuario, bajo esta consideración, es en cierta forma un parámetro que puede ser representado, lo mismo que la experiencia, bajo diversos aspectos que lo constituyen, ya como medidas ergonómicas, ya como conductas sociales, ya como significados y sentidos, ya como sensaciones y emociones, ya como trascendencia y que en suma, cada uno de ellos, propone subrayar la relevancia del aspecto que estudian pero siempre al lado de los otros por divergentes que puedan ser. Es así que en el presente volumen se reúne el material

El sujeto del usuario

Dr. Aarón Caballero Quiroz

El sujeto del usuario

Dr. Aarón CaballeroQuiroz¹
acaballero@correo.cua.uam.mx
Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Cuajimalpa

Resumen

El término de usuario es usado por distintas disciplinas que tienen que ver con él aunque siempre bajo diferentes consideraciones. La validez de una acepción u otra está dada por la intención que se tenga de abordarlo o para la finalidad con que el usuario se abordado.

A pesar de ser cierto lo anterior, el aspecto que del usuario pocas veces se aborda es el trascendental ya que en reiteradas ocasiones el usuario es tratado desde una percepción cognitiva, emocional, funcional y en todas ellas de forma positiva.

Abordar al usuario trascendentalmente obliga a pensarlo como un sujeto, como aquel 'fenómeno' que en tal condición no es posible preverlo por las funciones que realiza ni de determinarlo por los actos cometidos, tan solo es posible dar cuenta de él en el tránsito que distingue precisamente como sujeto.

Palabras claves

Usuario, diseño, sujeto

Abstract

The user's term is used by different disciplines that they have to see with him though always under different considerations. The validity of a meaning or other one is given by the intention that is had of approach it or for the purpose with which the user approached.

In spite of being true the previous thing, the aspect that of the user rarely is approached is the transcendental one since in repeated occasions the user is treated from a cognitive, emotional, functional perception and in all of them positively.

To approach transcendently the user to think it as a subject, as that 'phenomenon' that in such a condition is not possible to foresee it for the functions that it realizes not to determine it for the committed acts, only it is possible realize of him in the traffic that distinguishes precisely as subject.

Key Words

User, Design, Subject.

¹ Dr. en Teoría e Historia de la Arquitectura por la UPC, Barcelona, España. Profesor investigador de tiempo completo en el Departamento de Teoría y Procesos del Diseño, UAM Cuajimalpa

Introducción

El problema propuesto deberá ser abordado como un asunto fenomenológico, analítico, ontológico tomando en cuenta los señalamientos que la palabra usuario hace más allá de su definición. Entendiéndolo en realidad como una *figura retórica*² que permita visualizar los escenarios que plantea para que de esta manera se actúe en consecuencia al interior del diseño.

En ningún caso se trata de proponer una nueva definición del término usuario como ya se señala, aunque tampoco se trata de sustituirlo por uno nuevo que se ajuste mejor a lo pretendido, ello sería tanto como contravenir lo dicho por Rousseau en el Contrato social, respecto a estar suponiendo que lo correcto en la legislación de las naciones es proponer nuevas leyes y más precisas acorde con los nuevos caso que se presentan en lugar de asumir las existentes desde donde tienen sentido para la convivencia.

De lo que se trata es plantear el problema que implica referirse al usuario bajo esas condiciones: la de ser usuario. Entre otras razones porque es ahí donde se desatan las imágenes que construyen una u otra figura que de ese usuario pueda darse: hombre, humano, persona, sujeto, todas válidas siempre y cuando sean coherentes con lo que se pretenda plantear en torno a ellas.

¿Qué esperar del usuario?

Hablar de usuario en el área de diseño es un asunto complejo dado el perfil tan amplio que de él puede trazarse aunque también bajo el que es posible pensarlo en relación a los objetos que dicha área genera.

Y no es que en disciplinas como la mercadotecnia, las tecnologías de la in-

formación o la usabilidad no lo sea por referir solo algunas de ellas en donde una consideración del hombre como esta igualmente aborda, es solo que el uso de una referencia como esa apela más a una visión aplicativa y operante del papel que desempeña el usuario dentro del imaginario de sus labores, lo que en el caso del diseño puede ampliarse además a aspectos trascendentales, implicado en el acto de usar y no solo de traficar, cotizar, producir con o bien a partir de dicho usuario.

Bajo este entendido, el espectro que dibuja al usuario al interior del diseño es tan variopinto que abordartodos sus aspectos o bien concentrarse solo en uno de ellos, resultaría una labor imposible de cumplir o un ejercicio limitado en sus posibilidades epistemológicas.

² La figura retórica es la referida por Roland Barthes como la acción de correr aquí y allá, son idas y venidas, "andanzas", "intrigas", lo que subraya el hecho de que dicha figura son tan solo indicadores de lo que está aún por plantearse, por venir. O bien en este trabajo, por figura ha de entenderse la que Philippe Lacoue-Labarthe refiere cuando en su ensayo Edipo como figura comenta: una figura solo es figura en cuanto se impone como tal y puede tener una posición, a saber, la posición, invertida o trastocada, de una idea.

Hablar del usuario en diseño es hablar de percentiles, de emociones, de procesos productivos, de técnicas de representación, de expresiones, de mensajes recibidos y emitidos, de modelos, de actos simulados, de productos consumidos, de evaluación, de imaginación, en suma del hombre mismo.

Y de un señalamiento como estees que emana su complejidad de tal suerte que hablar de usuario como alguien que usa, pensado así, en una sola dirección y como si de un acto nimio tanto como puro operativo se tratara, no deja espacio suficiente para hacer caber todo lo referido, en especial porque esos aspectos y muchos otros que ni siquiera fueron mencionados quedarían fuera, y porque aquellos y estos son tan diversos en su naturaleza, en ocasiones hasta antagónicos, que no hay definicióno concepto de usuarioque lo resista, en especial si se hace referencia a aquel queesté planteado solo en términos funcionales.

Referirse al usuario como tal establece condiciones para pensarlo más desde el acto mismo de usar, que es al final lo que le otorga tal condición. En el caso del diseño, el uso de este nombre le viene del objetivo, si no último, al menos sí definitivo que sus productos observan: la utilidad, traducida en uso, que ésta tienen en relación a la necesidad que los convocó.

Llamar a ese mismo destinatario de los diseños con otro nombre tal como persona, hombre, humano, sujeto debiera estar fundamentado en el o los aspectos del usuario que interesa revisar, referidosiempre a la relación que debieran guardar éstos con el término empleado y no tan solo fundamentar su uso a la definición etimológica y de significado que de él se pueda dar.

El término hombre, por ejemplo, o bien naturaleza humana, desentraña

las propiedades y las formas de la representación que permitían el conocimiento en general según lo comenta Michel Foucault (2001) sobre los estudios propuestos por Condillac, y fue utilizado a partir del siglo XVIII por las ciencias humanas con la intención de tomar distancia respecto de sí mismo para ser auténticamente objeto de estudio, desplazándose de aquella posición desde donde ocurren aquellas formas y propiedades de la representación.

Atendiendo a lo anterior,el rigor con que se aborde alguna temática en torno al usuario, y en ese sentido su aspiración a cumplir el significado que tenga el término asociado, el nombre que se elija, en el mejor de los casos, no es tan solo un asunto de innovación en las referencias que se hagan deél, o una costumbre de su uso en la disciplina en el peor. El término que se elija debiera ser el planteamiento de una problemática distinta a tratar, en la cual reparar para abordar en algo aquella complejidad a la que se hacía referencia o bien para reparar en aspectos aun por tratar.

En el diseño, entendido en sentido epistemológico, a saber como forma de pensar más que solo como práctica, como disciplina o área de conocimiento más que solo como una labor que atiende necesidades, el usuario no se reduce al parámetro contra el qué evaluar los productos que derivan de su práctica, es decir si usa o no correctamente, sino que también es posible considerarlo desde muchos otros aspectos que lo manifiestan como un complejo de constantes y variables, de emergencias y permanencias dispuestas a modo de sujeción dada la correlación que establecen todos y cada uno de dichos aspectos.

El usuario, bajo la óptica de una epis-

temología del diseño, queda rebasado de los linderos que un término como ese refiere porque se supone, por referir solo un ejemplo, desbordado en las aspiraciones que en realidad manifiesta como usuario, ajenas muchas de ellas por completo a lo diseñado, pasando de largo en ocasiones por éste, rozándolo apenas dependiendo de la relevancia que tenga para atender su cotidianidad en tanto que forma de situarse y no solo en clave de necesidad.

El usuario, epistemológicamente abordado, solo de esa manera puede continuar más allá de lo diseñado y seguir así con su vida hasta donde sus aspiraciones, sus preferencias, sus realidades lo motivan, debido precisamente a que el usuario ni inicia ni termina con el uso que hace de lo diseñado, acaso tan solo y en ocasiones por un instante, sirve como herramienta para cumplir sus propósitos, fácilmente sustituible por algún otro a reserva de ser entendido como *prótesis* de sí³.

Lo que sujeta al usuario

El usuario al que se hace referencia, y atendiendo a lo que se señala sobre la forma protésica de significar los diseños, es factible de ser llamado sujeto desde lo propuesto por Michel Foucault (2004) en su intento por construir un discurso analítico, a partir de la tensión creada entre una estética y una dialéctica, ambas trascendentales, partiendo del supuesto de que el usuario es en realidad auto-referencialidad dada su *voluntad*⁴ por definirse y explicarse a sí mismo mediante el uso.

Apoyados en Foucault (2001) y tras haber indicado la condición que manifiesta el usuario en tanto que sujeto, con el compromiso de abundar en ello

más adelante, no es factible acercar el término usuario, metodológicamente hablando, a una imagen como la que humano construye, según lo esperado en este trabajo, ya que resulta propio de los esfuerzos por ver a éste como un objeto de estudio en su acepción más científicista.

Abordarlo de este modo no resulta equivocado o estéril respecto de los resultados que se obtienen, es solo que la imagen que devuelve se reduce a una construcción cuantitativa, positiva, siempre en presente y referida exclusivamente a los testimonios o evidencias que de él puedan darse, ciñéndolo exclusivamente a lo *anatomofisiológico*⁵, dejando fuera su historia, la propia y la común, su contexto, debido también en gran medida a que es una predicción la que se espera de él en términos de lo señalado por Gadamer (2012).

Por el contrario, considerar al usuario como hombre, es decir, por las relaciones que como humano teje a partir de una historia vivida, las culturas que constituye o bien las economías que ha establecido

³ Por prótesis ha de atenderse lo que Derrick de Kerckhove refiere sobre la pantalla, la cual funge como prótesis cognitiva, es decir no solo como una extensión de la forma y los modos en que conocemos sino también y sobre todo el acto mismo de conocer. Ello hace que no sea un tema menor ya que es la lógica bajo la que se conoce y conforma el mundo en la actualidad, sin embargo, y en el marco de lo que este trabajo refiere, la prótesis es un trance y jamás el fin de lo conocido por conocer.

⁴ Esta voluntad es la que Arthur Schopenhauer refiere en su libro *El mundo como voluntad y representación*, donde reflexiona sobre esta realidad última de las cosas que no está sujeta a las formas del fenómeno como lo son la causalidad, el espacio ni el tiempo, motivo por el cual poco o nada tiene que ver con una decisión explícita y consciente del hombre por referirse a sí mismo.

⁵ Término usado por Foucault para subrayar la condición en la que se le considera a ese hombre de forma positivista.

siempre en pasado, resultaría igual de limitado por amplio que sea el espectro de lo social a que se hace alusión, ya que la presencia de lo presente, así como su especificidad, quedan fuera de una búsqueda antropológica como esa

En cambio, el que es señalado como sujeto, se define no solo porque usa sino porque a un tiempo se forma en la nervadura del cuerpo y en su historia como lo sugiere Foucault, *afectado*⁶ por acudir a lo diseñado para así cumplir, no la función con la que fue creado dicho diseño, sino con lo que él es y así mismo mediante el uso de un diseño.

El proceder, más que solo la metodología que ofrece una consideración del usuario en tanto que sujeto, lo devuelve reconciliado con lo que es predictivamente aunque a un tiempo históricamente. Y no porque ambas consideraciones sean la misma, sino porque una oscilación propuesta entre esos dos extremos, en tránsito de su ocurrencia, es la que permite una analítica de la finitud⁷ planteada por Foucault (2001) para acceder al acto mismo de conocer, que en este caso se propone no para conocer al sujeto sino para dibujarlo en un trayecto como ese: conocer al sujeto quién lo es usando.

Tentativas consecuentes de centrarse en el sujeto

Como ya se señalaba, hacer predicciones del humano tanto como historias acerca del hombre en el área del diseño, es propio de las prácticas que procuran hacer mediciones cualitativas y cuantitativas respectivamente, provenientes de disciplinas como la ergonomía así como la etnografía.

Hacia la primera mitad del siglo XX una, y finales de ese mismo siglo la otra, el diseño adopto de las ingenierías así como

de la antropología su aparato paramétrico y metodológico de evaluación con el objetivo de garantizar cierta predicción o al menos pronóstico que pueda hacerse del hombre, por lo que podría afirmarse que, bajo el ánimo que tiene lo cuantitativo y lo cualitativo en el diseño, son procedimientos equivalentes que no iguales y que además siguen dejando de lado lo que resta por plantear.

Dentro de un escenario como ese poco es lo que se ha planteado para dimensionar⁸ al usuario, lo que haría suponerlo precisamente como sujeto y acaso sabiéndose dimensionado, saberse en dimensión. Considerar de forma total las particularidades que intervienen en la consideración de un usuario, en tanto que usa lo diseñado y que solo por ese hecho lo es, sería dimensionar la magnitud con que es sujetado en realidad, lo que bajo ningún concepto sería definirlo o perfilarlo en sus especificidades sino tan solo dar cuenta de él, decir sobre él a partir de aquello que lo mantiene en tal condición: sujeto, sujetado.

⁶ Esta referencia está construida en lo que Baruch Spinoza señala respecto del equilibrio conseguido entre lo que se percibe del mundo y lo recurso físicos, históricos y trascendentales que el sujeto posee para conseguirlo.

⁷ Foucault propone esta forma de verdad, de conocer como discurso conciliador entre las prácticas de las ciencias de la naturaleza y las históricas, en donde lo relevante de una analítica como esta hace referencia al espacio que resulta de establecer una consideración del hombre lineal y una histórica, donde el remanente se conforma a través de lo que resulta mientras se transita de un extremos al otro.

⁸ Según las referencia que hace el uso correcto de la lengua española, la diferencia entre medir y dimensionar estriba en que la segunda, a diferencia de la primera, da cuenta de lo inmaterial, lo que a todas luces tiene que ver más con el sujeto, en los términos planteados, incluso si se atiende a lo que Edward T. Hall refiere en su libro *La dimensión oculta*, en donde alude constantemente a aquellas proporciones bajo las que es posible aprehender al hombre, a saber, la cultura.

Según Niklas Luhmann el sujeto fundamenta todo lo que existe y a la vez es la determinación que impide aplicarlo a cualquier «portador» de atributos. La condición de sujeto es la de quién es sujetado, y ese solo hecho da sentido a todo lo que tiene que ver con él, entre otras razones porque el sujeto es una condición que como tal es transitoria, nunca perdura y sí en cambio caduca.

La forma de dimensionar, que no las funciones de evaluar, los modos de aproximarse a dicha dimensión, que no los métodos para evaluar, así como el esclarecimiento de los alcances que lo cualitativo tiene realmente que no la delimitación de fronteras que lo cuantitativo normativiza, son los escenarios en los que podría pensarse al objeto de estudios sobre el uso; acaso lo correcto sería decir al 'sujeto' de estudio?

No se trata de señalar como es su uso, al menos apoyados en lo que Foucault (2004) señala sobre el sujeto, tampoco se trata de cómo es mientras usa, sino qué lo mueve a usar, qué lo influye, qué lo determina, qué lo inspira, qué lo sujeta, o todavía más, qué resulta después de usar.

Ya se señalaba anteriormente que, el que usa, cuando lo hace, no tiene en ello su motivo, acaso será la finalidad de una operación más, no llama por el celular, o hace fotos con él, o se conecta a internet porque en ese solo hecho su vida y el sentido de ésta se le revele en toda su plenitud. Tan solo llama para quedar en algo con su interlocutor, fotografía para capturar el momento que lo cautivó, busca en la red para obtener información, y todo ello porque así puede seguir con una motivación más alta, que no se resuelve en esas operaciones y sus cumplimientos, y que además todo ello, al lado de muchos otros a lo largo de distintos momentos,

hacen del que usa algo más que un usuario.

Lo anterior es precisamente lo que queda sujeto, lo que al final conforma a quien usa y que solo por una cohesión trascendental como esa es que permanece también en términos trascendentales, estéticos, dialécticos, en suma analíticamente.

Conocimiento del que sujeta

El sujeto lo es porque queda en tal condición: sujeto, detenido, retenido en el mundo mediante el acto de usar a lo que es posible señalar como el acto en que conoce el mundo. Y la preposición señala en dirección del sujeto bajo su consideración trascendental ya que no interesa si la materialidad de dicho mundo y sus formalizaciones, sino el estado de permanencia ontológica bajo la que el mundo es representado y en ello el sujeto sujetado.

Bajo este entendido conocer el mundo es en realidad conocerse a sí mismo en y por el mundo, y en el acto de usar. Conocerse a sí mismo, poco o nada tiene que ver con el "autoconocimiento" respecto de los otros, sino con el *gnothi seuton* (conócete a ti mismo) que señala Foucault (2004) refiriéndose a la más esencial y ancestral de las consignas propuestas por el Oráculo de Delfos, destinado a saberse en sí mismo.

[...] ustedes se ocupan de un montón de cosas, de su fortuna, de su reputación, pero no de ustedes mismos,

parafrasea Foucault a Sócrates con el ánimo de subrayar, por un lado, que conócete a ti mismo no se refiere a un autoconocimiento o a un conocimiento del mundo, sino a una práctica que es en sí misma conocimiento, que es al final la forma ontológica de sujetarse, de ser sujeto.

Ello es una inquietud de sí, inquietud que lee como intuición tanto como certeza de saber-se, una inquietud que se refiere más a una búsqueda propia, a la búsqueda de uno mismo en cada acto cometido. Todo lo que es notado ocurre por ser uno mismo a quien en realidad se nota, a quien se percibe. La forma que de uno puede obtenerse no es la dibujada por el contorno y rasgos que en la pura apariencia nos define, la del usuario en el caso de lo que se analiza, sino la que asoma en el mundo aunque no en todo él, tan solo ahí donde por fin se cumple el gnothi seauton y con él modo de ser sujeto por eso solo hecho.

[...] volver la mirada hacia las cosas inmediatas que nos conciernen personalmente, y hacia una serie de reglas mediante las cuales podemos conducirnos y controlar lo que hacemos

es la naturaleza no solo de la inquietud de sí, es también y sobre todo el nacimiento del sujeto sobre el que ensaya Foucault, que es el mismo y otro que aquel que usa por asumir que sujeto y usuario no son el mismo, acaso el segundo la sombra proyectada del primero, razón por la cual se convoca esta revisión, para escindirlos, para diferenciarlos, para arrojar luz sobre lo que en realidad motiva a uno a actuar y al otro a usar.

El que hasta antes de lo planteado se llama a sí mismo usuario es en realidad esté que se inquieta de sí, tratando de cumplir el precepto delfico de conocerse a sí mismo y que, como ya se ha señalado, ocurre solo ante esta presencia de sí ocurrida mientras usa y de nuevo, más allá de la simple operación, en una suerte de 'uso luego existo' y que se significa como aspiración, como sueño de sí, previo al uso propiamente dicho, a la vigilia que supone el acto de usar en tanto que tarea a realizar y en la complacencia, no de la realización de dicha tarea sino de asistir a la presencia de sí.

La operación, el acto, la praxis que se pretende encierre el motivo de todo uso, es tan solo el vehículo pero de la propia operación, en el peor de los casos, y en el mejor, del tránsito en el sueño en tanto que presencia de sí.

Ya se ha referido la importancia que se le da al uso reducido, por así decir, a su mínima expresión y que se refiere al acto puramente operativo de aquel instante o instantes en que contactan usuario con objeto, sean cuales sean éstos.

También se ha señalado, aunque de manera escueta, que ciertas aspiraciones preceden dicho uso y cumplimiento de motivos posteriores devienen a éste, representados ambos momentos en la inquietud de sí y en el conocimiento de sí respectivamente.

Sin embargo y siguiendo lo señalado por Foucault en su intento por leer al sujeto, existen al menos dos sujetos diferenciados entre el que aspira y el que deviene, a los que se hace referencia en la mención de la praxis, sujetos que se son interpretados así por un momento de inflexión, de quiebre en que los límites se establecen y no por designio ni por decisión sino por acción, y que en el caso que nos ocupa, se refiere al acto de usar.

La espiritualidad cristiana, la que de alguna forma no se confronta con la ciencia en el renacimiento o en la ilustración pues ésta deriva de la espiritualidad, según aclara Foucault, ofrece recursos para pensar el momento, casi el instante en que deja de ser sujeto que usa y que aspira para ser sujeto que deviene.

En las prácticas espirituales se convenía la transfiguración del sujeto porque éste no es capaz de verdad tal como es sin una conversión o una transformación del sujeto. La verdad a la que se hace referencia es aquella en que ocurre o se revela a sí mismo su propia condición.

La espiritualidad arranca al sujeto de su condición actual, según lo refiere Foucault, y lo convierte auténticamente en otro, en él, en sí mismo, en el que aspiraba ser y por el que deviene.

Lo que comparten la espiritualidad y el uso, en el contexto que hasta ahora se planteado, es el acto que despoja, que arranca, que mueve de un extremo al otro y en el que el hecho no trasciende sino porque vehicula el movimiento otorgándole un objeto en el que depositarlos esfuerzos por dejar de aspirar para al fin devenir.

Es cierto que la espiritualidad es medio y fin a la vez, razón por la cual el uso nada tiene que compartir con ella en ese aspecto, ya que, como se ha venido refiriendo, el uso es el tránsito instrumental aunque a un tiempo fin en sí mismo, el medio para un motivo que no se resuelve en dicho uso sino que se significa en las aspiraciones que tuvo dicho motivo y que movieron al sujeto a cumplirlo mediante el uso.

Conclusiones

Reducir el acto de usar a la operación en que se ha representado un hecho, que en realidad se gesta previo al uso y se significa más allá de él, o que en todo caso se transita en dicho uso para cumplir ambos momentos, resulta arriesgado de ser tenido en cuenta como única consideración de aquel que usa dada la compleja urdimbre que conforma al sujeto y que ni siquiera en el modelo sugerido por los señalamientos hechos es posible representar.

El llamado usuario se diluye y se dilata en los motivos que tiene toda acción que emprende así como se dispara hacia el sentido que de sí presencia una vez cumplidos tales motivos.

Nombrar no es como arbitraria o azarosamente se designa con un título a alguien para referirse a él. Nombrar es narrar la experiencia que significó lo vivido, sea por el rastro que dejó, sea por los escenarios que propicia y el nombre de usuario, tanto por la reducción que de sus motivaciones hace un término como ese, y por las direcciones en que apunta, urge a pensarlo lejos de los linderos en los que incluso se le pretende evaluar, sin referir aquellos que tan solo lo hacen funcionar.

Referencias

Barthes, R., 2004, Fragmentos de un discurso amoroso, Editorial Siglo XXI, México.

Foucault, M., 2004, Hermenéutica del sujeto, Editorial Akal, Madrid.

Foucault, M., 2001, Las palabras y las cosas, Editorial Siglo XXI, México.

Gadamer, H-G., 2012, Verdad y método, Ediciones Sígueme, Salamanca.

Hall, E., 2005, La dimensión oculta, Siglo XXI, México.

Lacoue-Labarthe, P., 2010, La imitación de los modernos, Editorial La Cebra, Buenos Aires.

Luhmann, N., 1998, Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia, Trotta Editorial, Madrid.

Rousseau, J.J., 2003. Del Contrato social, Alianza Editorial, Madrid.

Schopenhauer, A., El mundo como voluntad y representación, Ed. XXXX

Spinoza, B., Ética demostrada según el orden geométrico, Alianza Editorial, Madrid, 1987.

De Kerckhove, D., Los sesgos de la electricidad, [en línea] Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona, 2005, [fecha de consulta: 10 de marzo de 2013] UOC, <http://www.uoc.edu/inaugural05/esp/kerckhove.pdf>